

LETANIAS DE SANTA MARIA HIJA DE NUESTRO PUEBLO

P. FARNÉS

1. En Oración de las Horas hemos brindado ya en dos ocasiones letanías en honor de la Virgen María: en octubre de 1985 publicamos las del Ritual de la coronación de una imagen de María (pp. 79*-80*); en enero de 1988 otros dos textos inspirado uno en la Biblia y otro en la Constitución "Lumen Gentium" (pp. *1-*5).
2. Hoy ofrecemos un nuevo formulario: las letanías de Santa María, hija de nuestro pueblo. Este formulario fue compuesto en Francia en los años que siguieron inmediatamente al Concilio Vaticano II.
3. La tela de fondo de este formulario es la alegre certeza de que la madre de Cristo es hija de nuestro pueblo, hermana de los redimidos, compañera de nuestro camino y participante, por tanto, de nuestra misma condición.
4. La letanía expresa la doctrina tradicional de la Iglesia, subrayada de nuevo en el Vaticano II, de que la Virgen si por una parte es la hija predilecta del Padre y por ello aventaja en todos sentidos a las demás criaturas celestes y terrestres, por otra está unida a la estirpe de Adán y necesitada como todos los hombres de salvación (Lum. Gent., 53).
5. La letanía se hace también eco de la enseñanza conciliar de que María "asunta al cielo, no ha dejado su función de instrumento de salvación, sino que con su múltiple intercesión continúa intercediendo para que obtengamos la gracia de la salvación eterna" (Lum. Gent., 62). Por eso se la invoca como profecía de los tiempos nuevos, presencia viva en la historia, signo de la gloria futura.
6. Ofrecemos estas letanías pensando que pueden ser útiles para la celebración más solemne de algunas fiestas de María (podrían cantarse durante una procesión que se dirigiera a la iglesia antes de la misa o como canto de entrada de la misma); también pueden ser útiles como oración personal, en el rosario por ejemplo, o en alguno de los días dedicados especialmente a María.

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad

Virgen, Madre de Cristo
Virgen, Madre de la Iglesia
Virgen, Madre de los hombres
Hija de nuestro pueblo
Compañera de nuestro camino
Hermana de los redimidos
Profecía de los tiempos nuevos
Presencia de Dios en la historia
Signo de la gloria futura
Virgen de Nazaret
Esposa de José
Contemplativa de la Palabra
Virgen de corazón sencillo
Mujer de corazón puro
Madre del corazón traspasado
Madre que nos conoces
Madre que nos escuchas
Madre que nos comprendes
Madre junto a la Cruz
Madre de los discípulos
Madre de los que sufren
Esperanza de los oprimidos
Confianza de los pobres
Sostén de los afligidos
Fuente de la alegría
Origen de la luz
Morada de la Vida

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo	Perdónanos Señor
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo	Escúchanos Señor.
Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo	Ten piedad de nosotros

V/. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios

R/. Para que seamos signos de las promesas de Jesucristo.

Oremos

Dios Padre eterno,

que en la bienaventurada Virgen María nos has dado la mujer de los tiempos
nuevos y la madre de la gracia,

revístenos de la novedad de Cristo

y haznos dóciles a la acción del Espíritu Santo.

Por Jesucristo nuestro Señor.